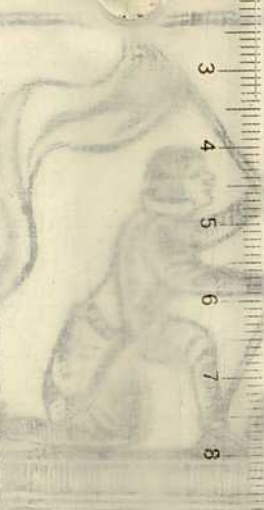
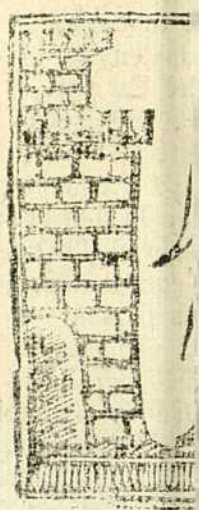


122052641

R-25357

92

Núm. 7.



B/
18
36(42)

001
014
(92)

EL PRINCIPE TRANSILVANO.

A Tienda el Vando Cristiano
 á un hecho de tanta fama
 que el Principe Transilviano,
 á quien Dios victorioso
 le ha dado por su coronación,
 pues por su cortante espada
 sujetó el vando enemigo
 de la Turquesca castilla.
 Lleva por amparo, guiso
 á la Virgen Soberana
 Fuente de Misericordia,
 que misericordias me da
 A cinco dias de Julio
 á su Real consejo llamado
 á gran priesa el Turco
 todo se juntó en la sala.
 Despues que juntos los señores
 en alta voz se levantaron
 y con pecho ayreado
 De la Casa Transilviana
 qué os parece, Caballeros,
 teniendo en poco, ó nada

Genizaros Turcos,
 hipendia y maltrata,
 ni persona Real,
 quien la gente Persiana
 ola de mí cada dia,
 va, Venecia, Italia,
 o el mundo me teme,
 es el Reyno de España,
 s gente muy belicosa,
 rcitados en armas.
 rincipe me dá guerra,
 , que me llega á el alma;
 a mas pesadumbre,
 recibí una Carta
 rincipe Transilviano,
 on rigor me amenaza,
 urquia desafia
 plera acelerada,
 e quedeis satisfechos,
 os, de esta embaxada,
 la carta, y leed
 incipe la arrogancia.

2 400 40
Hasta

-122052641

R-25357

92

Núm. 237.



B
18
36/42

c
001
014
(92)

EL PRINCIPE TRANSILVANO.

A Tienda el Vando Cristiano á un hecho de tanta fama, que el Principe Transilviano, á quien Dios victorias tantas le ha dado por su clemencia, pues por su cortante espada sujetó el vando enemigo de la Turquesca canalla. Lleva por amparo, y guia á la Virgeu Soberana. Fuente de Misericordia, que misericordias mana. A cinco dias de Junio, á su Real consejo llama á gran priesa el Turco, y luego todo se juntó en la Sala. Despues que juntos los tuvo en alta voz se levanta, y con pecho ayrado dice: De la Casa Transilvania, qué os parece, Caballeros, teniendo en poco, ó en nada

á mis Genizaros Turcos, los villipendia y maltrata, y á mi persona Real, de quien la gente Persiana tiembla de mí cada dia, Genova, Venecia, Italia, y todo el mundo me teme, sino es el Reyno de España, que es gente muy belicosa, y exercitados en armas. Un Principe me dá guerra, tanta, que me llega á el alma; y para mas pesadumbre, ayer recibí una Carta del Principe Transilviano, que con rigor me amenaza, y á Turquía desafia con colera acelerada, porque quedeis satisfechos, vasallos, de esta embaxada, abrid la carta, y leed del Principe la arrogancia.

El Secretario la abrió
y de este modo relata:
Yo el Príncipe Transilvanio,
hijo de la casa de Austria,
pariente del Gran Leon,
que rige, y gobierna á España:
A ti, Gran Sultán, te escribo,
que me deis la Casa Santa,
que si me la dás, te juro
de tener quieta mi espada;
pero si no, te prometo,
que á pura punta de Lanza
la he de ganar, porque sepas,
que puedo muy bien ganarla.
Tus Genizaros me temen,
y Turquía se acobarda;
siendo justo lo que pienso,
considera si te agrada,
de darme á Jerusalem,
pues es justa mi demanda;
aguardarè tu respuesta
sin que de mi campo salga.
En alta voz se leyó
esta temerosa carta.
Suspendido quedó el Consejo,
nadie respondió en la Sala,
y el Turco, que aquesto vido,
con ira, colera, y rabia
en alta voz dixo á todos
estas sentidas palabras:
Hoy mi honor, y honra se pierde,
mi esfuerzo, valor, y fama:
No me llameis Gran Sultán,
hijo soy de la desgracia;
sujeta á Jerusalem
dexo á la gente Cristiana,
pues mi Profeta Mahoma
no me ayuda, ni me ampara.
Replicó todo el Consejo:
No es justo que tal se haga,
no atiques tu poder,
ni huyas, Señor, la cara,

que si hoy perdieres tus tierras,
tu las ganarás mañana,
y le quitarás las tuyas,
si no le socorre España.
De Genizaros, y Turcos
envia una fuerte Armada,
para al Principe prenderle,
ó que muera en la demanda.
Con este consejo el Turco
á un fuerte General llama,
y con palabras suaves
le dice: de ti venganza
espero, Gran General,
de noble sangre, y prosapia:
Has de partir á Estrigonia,
donde el Principe te aguarda.
Mandó tocar sus clarines,
fuertes trompetas, y caxas,
muevese toda la gente,
la Ciudad se alborotaba,
Capitanes, y Sargentos,
todos salen á la Playa
á apercibir las Galeras,
que de noventa pasaban.
Una Carta escribió el Turco
antes que su Armada salga,
y al Principe se la envia,
que en Estrigonia le aguarda.
Del Gran Sultán de Turquía
recibirás esta Carta,
mas discreta es que la tuya,
Principe, y mas avisada,
no con sobervios blasones,
ni con locas arrogancias:
Si á Turquía desafias,
di, que será de tu Patria?
Si en mi poder consideras,
considera que te engaña
tu arrogante corazón.
Principe de Transilvania,
dexa mis tierras, y vete
á descansar á tu casa,

que daré fin á tu vida
si no te socorre España.
Y agradece que te dexo
en paz, sin darte batalla.
Lo que el Principe responde
en la segunda embaxada,
que no quiere paz ninguna
si no dá la Casa Santa.
Ida la nueva al Gran Turco,
mandó que parta su Armada,
y luego al punto partia;
treinta y seis mil Turcos lleva
de lucida Infanteria.
Zarpan de Constantinopla
de Julio á los veinte dias
esta Armada Turquesana,
y en el Golfo se metia
del soberbio mar hinchado,
sus fuertes olas rompian.
Zarpan del prospero viento
la dichosa Esclavonia,
y en quatro dias llegaron
á el Puerto, donde asistia
el Principe valeroso,
que aguardaba su venida
de esta poderosa Armada,
que tanto poder tenia,
y con tres mil de á Caballo,
toda gente muy lucida.
En sus valerosos pechos
jamás se halló cobardia:
Tres leguas de la Ciudad
esta armada echado habia
treinta mil Turcos en tierra:
tres horas antes del dia,
marchan para la Ciudad
con animo, y osadia.
De la Ciudad legua y media
el Campo marchado habia,
y cuando los descubrió
la centinela vigia,
vá corriendo á la Ciudad,

y en altas voces decia:
Retirate Gran Señor,
Principe, ponte en huyda,
que es infinita la gente,
que viene de la Morisma.
Y apenas estas palabras,
que con dolor las decia
acabó la centinela,
quando llegó la Morisma.
Con el Principe embistieron
con gran saña, y fuerte ira;
le aguardó una rociada,
y aguardar mas no podia.
Por ser pocos los Cristianos,
el Principe se retira
á la Ciudad con su gente,
pues de gruesa Artilleria
diez piezas dexó en la Playa,
y una fuerte Culebrina:
Recogido en la Ciudad
estubo parte del dia
el Principe valeroso
metido en una Capilla
de la Virgen del Rosario,
y en las dos manos tenia
el Estandarte y la espada
y con lagrimas decia
arrodillado en el suelo:
no permitais, Madre mia,
que hoy perezcan los cristianos,
por canalla tan impia,
suplicad á vuestro Hijo,
pues es nuestro amparo y guia,
que hoy salgamos con victoria
de entre esta gente enemiga.
Acabada la Oracion,
que con devocion hacia,
tomó de sus Capitanes
consejo, como solia.
Qué os parece, Caballeros?
yo de parecer sería,
que demos hoy la batalla,

y cada qual respondia:
Señor muchos son los Turcos,
y poca la Infanteria,
por todas partes cerrado
estás de la Artilleria,
que te han ganado los Moros;
y á aquesta sazón venia
un Capitan Español,
Don Lorenzo se decia
de Sandoval y Mendoza,
que es natural de Arjonilla:
Señor, dixo, á la batalla,
que Dios atento nos mira;
yo quiero ser el primero,
que aquí aventure su vida,
y antes que de aquí salgamos,
la diestra Caballeria
quede dentro en la Ciudad
en seis partes dividida:
por la gran puerta de tierra
salga la Alcabueria,
dándole vuelta á la Caba,
que la gran Ciudad tenia.
Sin tocar caxa ninguna
marchan para la Marina,
y á la puerta de la mar,
como concertado habían,
abrieron los de á caballo;
y la gente de Turquía
entra de tropel corriendo
dando alaridos, y grita,
y de los que tubo dentro
salió la Caballeria,
con los Turcos embistieron,
y el buen Príncipe acudia:
Seiscientos Soldados dexa
guardando la Artilleria,
que perdió aquella mañana,
y ya ganadola habia,
con otras setenta piezas,

que desembarcó aquel dia
esta armada Turquesana,
que victorias pretendia:
En la gran Ciudad andaba
grande estruendo, y voceria,
de la parte de los Turcos
mucha sangre se vertia.
Los Turcos, que aquesto vieron
de la Ciudad se salian
diciendo: Nuestros pertrechos
defenderán nuestras vidas;
mas los seiscientos Soldados,
que guardan la Artilleria,
pegaron sobre los Turcos,
no dexando Moro á vida:
viendo que su perdición
ningun remedio tenia,
hacia la orilla del Mar
algunos Turcos se iban.
Y á las cinco de la tarde,
que el Sol ponerse queria,
se dió fin á esta batalla,
perdieron los de Turquía.
Murieron veinte mil Turcos,
de la gente mas lucida,
diez mil de los principales
en largas prisiones iban.
Trescientos Soldados solo
perdió el Príncipe aquel dia:
treinta Galeras quedaron
en el agua sumergidas,
y el General con las otras
hacia el Golfo se encamina,
fue á llevar la nueva al Turco
de lo que pasó aquel dia,
y los Cristianos quedaron
dando á JESUS, y á MARIA
mil gracias por la victoria,
que ganaron este dia.